

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 70: El hombre casado testarudo.

Después de firmar autógrafos para los niños, Konstantin finalmente exhaló aliviado.

—¿Y bien? ¿No te parece satisfactorio? —preguntó León con una sonrisa pícar.

Konstantin lo fulminó con la mirada y soltó un resoplido frío. «Es inútil».



Oye, ¿cómo puede ser inútil? Has pasado de ser el viejo héroe dragón a ojos de los niños a ser el campeón más rudo del Clan Dragón. ¡Mejora tu imagen al instante!

Leon continuó con aire de suficiencia: «Al reconocerte y permitirte un regreso triunfal a la luz pública, básicamente he realizado una gestión de crisis de alto nivel. Eso es lo que llamamos relaciones públicas en el Imperio. ¿Has oído hablar de ello?»

Konstantin no se molestó en discutir. Se sacudió el abrigo y se preparó para irse.

Pero justo cuando estaba despidiendo a los niños, un grupo de examinadores de la academia se acercó y lo bombardeó con expresiones de gratitud.

A diferencia de su paciencia con los niños, Konstantin era mucho menos complaciente con los adultos. Tras unas cuantas frases, los interrumpió con un comentario gélido: «No me hagan perder el tiempo. Tengo un rencor que saldar en casa».

Los maestros, sabiamente, se apartaron, aunque uno preguntó vacilante: "¿Quieren que hagamos arreglos para que Leviatán los acompañe a casa?"

Constantino: "¿?"

¿Parece que necesito que me lleven? Tengo mi propio transporte, y es muchísimo mejor que tu dragón de pasajeros.



Antes de partir, Konstantin se volvió hacia Leon con voz baja y sincera. «Gracias».

León arqueó una ceja, fingiendo no oír. "¿Qué fue eso? No lo pillé."

Konstantin cerró los ojos y exhaló lentamente, recordándose a sí mismo que debía mantener la calma. «Solo tiene treinta y tantos. He vivido siglos. No hay necesidad de rebajarse a su nivel».

Dije: «Gracias». Ahora, dame la información de Adam.

León, siempre oportunista, sonrió. «Oh, no fue nada. Solo te estaba echando una mano. Con gusto te ayudo».

—Inmaduro —murmuró Konstantin, negando con la cabeza. Luego, con un tono más serio, añadió—: Si alguna vez necesitas algo, acude a mí. Te debo una.

León conocía bien los principios de Constantino: siempre pagaba sus deudas, ya fuera por venganza o por gratitud. De no ser por la intervención de León, Constantino podría estar aún esperando el momento oportuno para atacar a Adán.

“Lo tendré en cuenta”, respondió León con una sonrisa.

Sin decir una palabra más, Konstantin se dio la vuelta y se fue. El grupo lo observó desaparecer en las profundidades del bosque. Momentos después, un enorme dragón turquesa se elevó hacia el cielo, desapareciendo entre las nubes.



Cuando se calmó el alboroto, uno de los examinadores se acercó a León.

Sr. Leon, debido a un incidente tan inesperado, me temo que el examen no podrá continuar según lo previsto. Nos encargaremos de que Leviathan lleve a los niños de vuelta a la academia. ¿Le gustaría regresar al Santuario del Dragón Plateado con nosotros?

León hizo una pausa antes de asentir. «Claro. Pero dame diez minutos. Vuelvo enseguida».

“Por supuesto, señor León.”

Tras entregarle a Noa al examinador, León le ordenó: “Cuidala por mí”.

“No te preocupes, lo haremos.”

Con eso, León se giró y corrió hacia el bosque.

Después de atravesar algunos matorrales llegó a un lugar oculto donde Nacho, Rebecca y Martin lo estaban esperando.



“¿Todo arreglado?” preguntó Martín.

León asintió. «Ya está. Konstantin se llevó a Adam».

—¿Y tu hija? ¿Está bien? —preguntó Nacho con preocupación evidente en su voz.

Está bien. Solo se esforzó demasiado. Volverá a la normalidad después de descansar un poco.

"Me alegra saberlo."

**Nacho entonces cambió la conversación al asunto en cuestión.
"¿Cuál es nuestro siguiente paso en la investigación?"**

León entendió lo que Nacho realmente preguntaba: ¿Sacaste algo de Adán antes de que se lo llevaran?

León tardó un momento antes de responder.

“Bestias peligrosas”, dijo.

¿Bestias peligrosas? ¿A qué te refieres? —preguntó Nacho, desconcertado.

De camino hacia aquí, encontramos un cuervo pico de roca muerto. Por sus heridas, Adán lo mató.



Leon continuó: «Y en el Bosque Lunar Demoníaco, encontramos muchas más criaturas peligrosas muertas con heridas similares. No creo que Adam estuviera matando al azar. Probablemente cumplía una tarea específica».

León describió su plan. «Traigan algunas de las criaturas más pequeñas y transportables para examinarlas. Estúdienlas con atención. Podríamos encontrar pistas útiles.»

De ahora en adelante, nuestro enfoque debería ser rastrear bestias peligrosas de gran tamaño. Si Adam las usaba para algún plan secreto, necesitaría más que solo las de este bosque.

—Entonces, si sigue cazando criaturas peligrosas, seguir ese rastro podría llevarnos directamente a los planes de la Sombra.

Nacho asintió, dándose cuenta. «Entendido. Tiene sentido».

**Tras un momento de silencio, León volvió a hablar:
«También... necesito disculparme».**

Los demás lo miraron confundidos.

“¿Disculparse por qué?” preguntó Rebecca.

Leon frunció el ceño, con tono serio. "Antes de morir, Adam intentó llegar a un acuerdo conmigo. Prometió revelar información sobre la Sombra si lo dejaba ir.



"Me negué.

Lo siento. Mi decisión podría haber convertido toda esta operación en una pérdida de tiempo.

Rebecca le dio un codazo en el hombro de inmediato. "¿De qué tonterías estás hablando? Vi la situación. Ese cabrón estaba dispuesto a llevarse a Noa como palanca. Si yo fuera tú, tampoco habría aceptado el trato".

—Exactamente —coincidió Martin—. Aunque tuviera información, ¿cómo íbamos a confiar en ella? Alguien como Adam solo nos daría lo suficiente para salvar su pellejo. Nada más.

Nacho, que a menudo aportaba ideas estratégicas, también expresó su apoyo.

La familia es lo primero. Cualquiera en tu lugar habría tomado la misma decisión. No te castigues, León.

Su comprensión le quitó un peso de encima a León.

Gracias a todos. Pero... hay algo más que necesito decirles.

Dudó un momento y luego añadió: "Tendré que ir a casa por un rato".

"Oh."

"Está bien."

"Claro, Capitán."

León parpadeó. "¿Qué clase de reacción es esa? Actúas como si ya supieras que me iba a casa. ¿No te da curiosidad saber por qué?"

Rebecca le dio una palmadita en el hombro con expresión seria.

Claro que lo sabemos. Tu esposa está embarazada otra vez, ¿verdad? Con todo resuelto, tienes prisa por volver y cuidarla.

El rostro de León se endureció. «No exageres. Solo quiero estar presente para presenciar el nacimiento, nada más».



—Ajá. ¿Y no la estás cuidando?

"...Soy."

—¡Ja! ;Qué testarudo hombre casado! —bromeó Rebecca con una sonrisa.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

